

# Mártires, no contendientes

RESUMEN: En España todo lo magnífica a unos, denigra a otros. Nuestra especial manera de percibir al otro y nuestra falta de unanimidad en el juicio y valoración de los que piensan y viven de manera distinta a nosotros, se ponen de manifiesto en hechos como la beatificación de los nuevos mártires españoles. En esta ocasión, la Iglesia ha hecho todo lo posible para que nadie se sienta aludido ni molestado. De todas las maneras todavía queda mucho por hacer para que nuestros nuevos mártires y beatos sean motivo de paz y reconciliación y no de contienda entre los españoles.

PALABRAS CLAVE: mártires, beatos, mártires del siglo XX, paz, reconciliación, contienda, España.

## Contender Martyrs

ABSTRACT: In Spain, everything that magnifies some people denigrates others. Our special way of perceiving other people and our lack of unanimity in judging and valuating those that think and live in a different way, show up in events as the beatification of the new Spanish martyrs. This time, the Church has done its utmost so no one feels either alluded or upset. Anyhow, there is yet a lot to do for our new martyrs and blessed to be a source of peace and reconciliation and not of contention between the Spaniards.

KEYWORDS: martyrs, blessed, XX<sup>th</sup> century martyrs, peace, reconciliation, contention, Spain.

## El hecho

En el corto espacio de veintiséis años, desde 1987 hasta el 2013, la Iglesia católica ha beatificado en trece ceremonias 1.523 mártires españoles. Hombres y mujeres que fueron sacrificados, durante nuestra pasada contienda civil, por *odium fidei*.

La actual beatificación, la de octubre de 2013, como ya ocurriera en las pasadas beatificaciones de 2001 y 2007, la más grande habida en la historia, sigue levantando suspicacias. La beatificación de los mártires españoles, desgraciadamente, una vez más se convierte en

motivo de disensión y enfrentamiento, no de paz y reconciliación entre nosotros.

### **Criticado dentro y fuera de la Iglesia**

No pocos españoles, aun cuando reconocen la magnanimidad y el testimonio extremo de fe que estos y otros españoles dieron con el derramamiento de su sangre, creen que este tipo de ceremonias ni son convenientes, ni, tampoco, oportunas. En su opinión ni sirven para la reanimación de la pastoral que la Iglesia católica española debe llevar adelante ni crean el mejor ambiente eclesial. Consideran que en esta controvertida cuestión deben prevalecer, ante todo, criterios nacidos y relacionados con una pastoral de la caridad; una pastoral en la que se reconozca y valore el recuerdo y el testimonio de fe que estos y otros muchos españoles dieron a lo largo de los fatídicos años de la guerra; recuerdo y reconocimiento, siempre en su opinión, para el que no se necesita la acreditación de santidad, que ahora les da la Santa Madre Iglesia. Afirman que el contexto en el que los mártires dieron su vida sigue siendo un contexto no del todo esclarecido en el que resulta difícil la imparcialidad, siempre necesaria e imprescindible a la hora de reconocer las circunstancias de la contienda civil entre los españoles. Sostienen, por último, que con el reconocimiento expreso, de carácter sagrado, religioso, inmortal y universal, se favorece merecidamente a los que murieron por dar testimonio de su fe y de paso, y sin quererlo, se va en contra de los que sin el discernimiento y la prudencia necesarios actuaron violentamente contra ellos. La Iglesia, afirman, no necesita acrecentar la nómina de sus beatos y santos; más bien lo que necesita, sin descuidar su memoria y recuerdo entrañable, es reconocer su parte de culpa en la hora de la muerte y muerte violenta de tantos de sus hijos, ahora beatos.

Menos en número y desde posicionamientos en los que la ideología sigue pesando no poco, muchos vuelven a repetir juicios que ya se oyeron cuando las primeras beatificaciones del no muy lejano 1987. La Iglesia, afirman sin rubor y con no poca acrimonia, se olvida de algunos de sus hijos, sacerdotes y religiosos, muertos y sacrificados, en su opinión, por razones parecidas a aquellas por las que ahora son beatificados. La Iglesia, repiten como si fuera un mantra, no actúa como buena madre. Más bien, decantándose interesadamente hacia personas a las que califican de derechas, deja en el olvido a algunos de sus hijos.

Hijos, en su opinión, tan dignos de reconocimiento como los que ahora beatifica. Los que así piensan, sin la debida discreción y sin base suficiente, opinan que la Iglesia no tiene autoridad moral suficiente como para beatificar a españoles cuando ella durante el primer franquismo activó con su prestigio, autoridad, personal y administración la persecución, confinamiento y sacrificio de miles de represaliados del amplio bando de los vencidos.

Hay quien considera que la Iglesia con estas masivas beatificaciones, la beatificación del 13 de octubre será la mayor de las beatificaciones habidas en la historia de la Iglesia, actualiza su particular memoria histórica. Una memoria histórica, la de la Iglesia, así la entienden los que están en contra de las beatificaciones, que se actualiza siempre que se considere necesario. En esta ocasión, se actualiza frente a la Memoria Histórica, la aprobada por el Gobierno socialista en 2007. En suma y una vez más, estas dos categorías de la memoria histórica, piense lo que piense la Iglesia, se enfrentan, cada una con sus respectivos valedores y detractores, sin el menor ánimo de acercamiento.

### **Y que en esta ocasión la Iglesia asumen con un nuevo talante**

Creemos que la Iglesia española, esto es lo que se desprende de las repetidas declaraciones de su jerarquía, es consciente de cuanto estamos diciendo. La Iglesia, como no podía ser menos, repite, y hace bien, que los nuevos beatos, han acreditado, tras pacientes y aquilatados estudios e investigaciones, su categoría de tales. Ninguno de ellos, afirman los representantes de la Iglesia, actúo por motivos políticos. La mínima sospecha de una actuación movida u orientada por móviles políticos echaría por tierra su pretendida santidad. De ahí, la pertinencia, la exactitud y la rigurosidad de cada *positio* que demanda una beatificación tan abultada y numerosa. De ahí, tal vez para evitar malos entendidos y ambigüedades, la presentación de los mártires de la España de la II República y de la Guerra Civil como mártires, en feliz expresión de Andrea Riccardi, del siglo XX. Expresión de alto sabor historiográfico que, ciertamente, ubica a nuestros mártires dentro del contexto de la violencia del siglo XX, olvidándose, con todo, de la particularidad de la persecución religiosa española, dentro, se quiera o no, del contexto de la Guerra Civil española. De no haberse dado, tal vez no estaríamos celebrando estas y las anteriores beatificaciones.

La Iglesia universal y en particular la Iglesia española, más allá de la conveniencia y oportunidad a la que antes nos referíamos, están en su derecho y más en el marco del Año de la Fe de declarar beatos a quienes sin defensa de nadie, lejos de sus hogares y lugares de procedencia, vendidos y desprotegidos por la autoridad pública y sin el respaldo de quienes servían y formaban, atemorizados, pero siempre con conocimiento de causa y con plena libertad, aceptaron su muerte como homenaje a un Dios, Padre de todos, incluso de quienes les arrebatan su vida, y como sacrificio y apuesta por una España distinta, por una España por la que merecía dar la vida. Martirio, no lo olvidemos, que desde muchos meses antes de la conclusión de nuestra contienda civil, fue interpretado por la jerarquía española y por los creadores de la opinión pública católica como un acto en el que la gloria y el homenaje a Dios y a Cristo no se podían desvincular del bien de España: de la nueva España por ellos soñada.

Esta tercera masiva beatificación tendrá lugar en Tarragona por un doble motivo: 167 de los 522 beatos, entre ellos su obispo auxiliar, Manuel Borrás, estaban relacionados con Tarragona y su archidiócesis, su presbiterio y sus gentes; Tarragona, segundo motivo, capital de la provincia Romana de su nombre, fue catalogada desde el martirio en el siglo III de su patrón, San Fructuoso, como tierra de mártires. Esta celebración pretende vincular, más allá del espacio y de los siglos, los mártires del siglo XX con los mártires de los primeros siglos del cristianismo. Los nuevos beatos recogerán la antorcha que encendieron con su muerte en la Tarragona del año 259 los santos Fructuoso, Eulogio y Augurio. A estos santos se unirán, por medio de sus reliquias que estarán bajo el altar en el que se celebre la misa de beatificación, otros tres mártires del siglo XX, otros tres mártires de la Guerra Civil española: San Jaime Hilario, el pasionista San Inocencio de la Inmaculada y San Pedro Poveda.

### **Nuestra propuesta**

RAZÓN Y FE se une, no puede ser de otra manera, a la alegría de la Iglesia, a la dicha de sus paisanos y familiares; siente como suyos —algunos de nuestros Padre redactores también murieron en Madrid por odio a la fe— a los nuevos beatos. Más aún, hace suyas su generosidad y entrega; su decisión y magnanimidad; su capacidad de sufrimiento y su gran amor a Dios y a la España de su tiempo.

---

## Mártires, no contendientes

Los considera con toda razón como campeones de una fe viva y actualizada en los peores momentos, los siente como auténticos testigos de la fe y los tiene delante del Dios de la Paz y de la Reconciliación como sus intercesores.

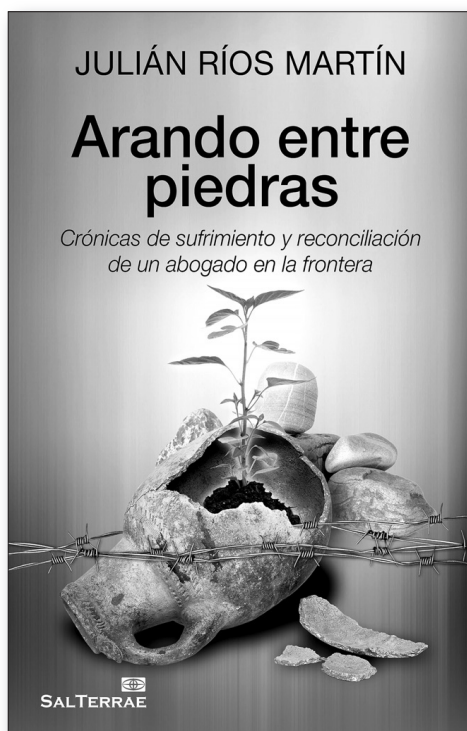
No obstante, y esta es también nuestra propuesta, para que en sucesivas ocasiones actos de esta trascendencia no acaben convirtiendo a los nuevos beatos en motivo de discordia y disensión, en vez de paz y de reconciliación entre nosotros, tal vez fuese necesario acometer una seria campaña en la que toda la sociedad española con la inestimable colaboración de la Iglesia reconociesen todas sus víctimas, especialmente las inocentes y anónimas, fuesen a una y de manera franca y leal llegasen al fondo de la cuestión. Para, finalmente, en un acto de concordia y reconciliación nacional sellar y cerrar para siempre el malhadado recuerdo de la guerra.

Somos conscientes de la dificultad de nuestra propuesta. No actuar con determinación y confianza en esta línea tiene sus costes: los españoles en vez de honrar la memoria de los nuevos beatos puede que nos los sigamos arrojando como unos a otros como piedras de escándalo y como renacidos y nuevos contendientes.

Si España no está todavía dispuesta ni preparada para que en ella y en cada uno de los españoles obre la reconciliación, la Iglesia española, al menos, tendría que proceder de tal manera que nadie pudiese percibir en las nuevas beatificaciones un nuevo capítulo de nuestra trágica memoria histórica; tendría que subrayar en la línea de la preparación y desarrollo de esta nueva beatificación el que los mártires son un capítulo de la memoria de nuestra fe, que objetivamente se proponen como un factor, no de confrontación, sino de reconciliación entre todos los españoles. ■

---

editorial   
**SALTERRAE**



JULIÁN RÍOS MARTÍN  
**Arando entre piedras**  
*Crónicas de sufrimiento  
y reconciliación  
de un abogado en la frontera*

304 págs.  
P.V.P.: 17,00 €

Este libro es la síntesis apretada de veinticinco años viviendo con natural sencillez el valor de la hospitalidad y la fuerza sanadora de la solidaridad y la justicia: los favorecidos se convierten en favorecedores, y los virus benéficos del cariño sin fronteras y la lucha por la vida digna se propagan y generan tupidas redes sociales y mallas de participación y transformación política. Por eso son páginas repletas de compasión y de indignación, de ética del cuidado y de exigencia de justicia. No se trata de virtudes simplemente individuales, sino también colectivas. Bueno es recordarlo en tiempos de crisis, en que tan ayunos andamos de virtudes públicas.

---